



La maqueta del puente atirantado, proyecto que los jóvenes toledanos presentaron bajo el lema «Al Cántara».

**D**os toledanos de 27 y 29 años han sido noticia en el mundo de la arquitectura estos días. Hace ya dos años que Ramón y Francisco Sánchez de León trabajan en un proyecto, la construcción del cuarto puente de Badajoz sobre el Guadiana. Ahora han obtenido la satisfacción de que el Rey don Juan Carlos acudiera a colocar la primera piedra de esta obra. El puente se inaugurará dentro de dos años, el día de San Juan.

## TRIUNFAR A LOS 20

# Dos hermanos toledanos construyen el puente emblemático de Badajoz

**E**l lunes 28 de septiembre, Su Majestad el Rey don Juan Carlos ponía la primera piedra del sueño de dos jóvenes toledanos que, tras dos años de trabajo, veían recompensados sus esfuerzos por hacerse un hueco entre los nombres de la arquitectura e ingeniería españolas. Ramón Sánchez de León, ingeniero, y su hermano Francisco,

arquitecto, probaron suerte en el Concurso Internacional de Ideas convocado en el Ayuntamiento de Badajoz en 1990. Veintiocho proyectos se presentaron para la construcción del que, además de cuarto puente de la ciudad sobre el Guadiana, debía ser el diseño que caracterizara el perfil de esta capital de provincia, «como la Puerta de Alcalá define Madrid».

El jurado, formado por técnicos y políticos, falló por unanimidad a favor del puente atirantado ideado por Ramón y Francisco. Rafael Moneo, decano de la Universidad de Harvard, arquitecto de la estación de Atocha y de la reciente reforma del Palacio de Villahermosa —que acoge el Museo Thyssen—, formaba parte de este jurado, lo que demuestra la seriedad con que el Ayuntamiento de Badajoz se tomó este proyecto y, al mismo tiempo, el respaldo con el que cuentan los dos jóvenes toledanos en su primer trabajo de gran envergadura. Para la realización final de la obra se ha presupuestado un total de 2.400 millones de pesetas, cantidad insuficiente que obligó a suprimir algunos puntos, como la urbanización sobre el paso fluvial y márgenes del Guadiana, así como a rebajar la altura del pylon del puente en 10 metros.

●●● «SE TENDRÍA QUE VER DESDE LISBOA»

Esta reducción de última hora no le ha quitado grandiosidad a la construcción que alcanzará los 80 metros de altura y que servirá de contrapunto a la Alcazaba, en el otro extremo de la ciudad. Su situación geográfica hace que la puesta del sol, por el oeste, realce la línea del gran pylon con un único plano de tirantes de perfil claro y bien delineado. La proximidad del puente con la frontera, a la que es paralelo, y la altura del mismo llamaron la atención del Rey que señaló a los arquitectos que, con 10 metros más, se vería desde Portugal. Al indicársele que, en efecto, así iba a ser matizó que «es que se tendría que ver desde Lisboa». Esta simpatía fue muy agradecida por los dos jóvenes toledanos, que destacan el hecho de que el Rey acudiera a poner la primera piedra de «su» puente en lo que ellos consideran un apoyo para sus incipientes carreras y también para el proyecto pacense, alejado de las habitualmente mimadas del 92,